

Ya en Cosamaloapan, anduvo de Ceca en Meca sin encontrar acomodo; comía cuanto le daban y dormía al cielo abierto; esta vida trashumante lo puso desosegado y hambriento; echaba de menos su rinconcito al calor de la lumbre en el pesebre de Don Toño, que estaba junto á la cocina, y la pitanza, y el agua fresca, y el dulce á pasto, y las charlas con la hija de Don Toño, (zagalona de no mal parecer) y todas y cada una de las gollerías que había gustado, aumentadas en valor y elevadas á la quinta potencia por creerlas perdidas para siempre.

De Cosamaloapan cogió camino ancho y se fué á pié descalzo, andariego y menudo hasta Tuxtepec; á él nada que le placían los cambios manifiestos de regiones, ni mucho que influía en su ánimo la diferencia de clima y de costumbres, era un vagabundo vulgar, picaresco en parte, y bobalicón en mucho; no tenía mas que olfato para los olores de las cocinas que le daban vértigos, y ojos para las tiendas, donde los comestibles le provocaban arranques nada honestos. Los primeros días le dieron de comer en un figón por solo lavar los platos; pero como quebrara uno, á causa de la extremada debilidad que le consumía, salió despedido. Maldijo de su suerte, renegó del día en que naciera, y hecho un papamoscas recorrió el pueblo en todas direcciones.

Acosado por el hambre, molestado por la indiferencia de aquella gente, se largó á la sierra, hasta dar con un aldeorrio llamado "El Porvenir." Allí, después de aguzar su ingenio—que no hay ingenio que no se aguce con el hambre abierta—acertó convencer á unos yanquis de que lo tomaran por mozo de estribo; la cosa marchó bien para el taimado de Manolo; con la jerga de los yanquis se hacía el sordo y el mudo; para cada mandato, mitad en inglés, mitad en castellano, Manolo contestaba con un "yes" rotundo; á todo decía que sí, aunque nada saliera derecho; á los gringos les divertía esta manera socarrona de entenderlos del rapaz; pero bien pronto se aburrieron de las que tuvieron por agudezas, y mandaron á Manolo á freir espárragos en idioma extraño y con un puntapié muy asentado en salva sea la parte.

Con buen acopio de galletas y dos latas con carne ahumada, salió el pillastrón de "El Porvenir" para retornarse á Tuxtepec.

Volvió á su vida de andar de aquí para allí, sin encontrar en largas horas donde meter las narices y acostar sus cansados miembros.

Casi todo el día se lo pasaba en la orilla del río visitando las canoas que hormiguean por la ribera; entre los tripulantes logró alcanzar algún bocado, y obtuvo un lugar para dormir sobre el toldo de cualquiera de aquellas embarcaciones; á la semana de seguir esta vida de parásito, conoció al patrón de una canoa que estaba para salir á "El Hule;" pidió pasaje á bordo de la trajinera que á las pocas horas se pondría en marcha, no sin anticiparse á decir el rapazuelo que no tenía para pagar el pasaje, pero que serviría en la cocina, pues no dejaba de entender algo de habilidades culinarias; el patrón aceptó á Manolo; á prima noche emprendieron el viaje; la canoa iba haciendo estaciones en cada pueblito por donde pasaba, para vender cal y maíz; Manolo se ganó la simpatía del patrón en pocos días; la comida siempre estaba en su punto y muy en sazón; los canoeros alababan los guisos del galopín y el patrón no dejaba de alabarlos.

Todos confiaban en el mozo, al extremo que Manolo entraba y salía de la canoa como Pedro por su casa.

El ajetreo del día había sido fuerte; los canoeros estaban rendidos; el patrón mandó á su gente á dormir, en tanto él tomaba por cama el techo de la toldilla; Manolo también se echó en la tabla de la falca, por el rumbo de proa, á coger el sueño; pero el sueño huía, rebelde, de sus párpados; removíase en la tabla costanera, y no podía cerrar los ojos; algo le andaba allá por los rincones del cerebro en culebreos que le bajaban y subían por todo el cuerpo; rechazó la idea con brío; hubo un momento de tregua; pero el demonio que le andaba adentro, bullía y le inquietaba sin dejarle pegar los ojos; tuvo una larga lucha con su conciencia; primero recordó los días de hambre y de miseria; veía á su padre lejos, en brazos de aquella mujer infame que tanto le pegara so pretexto de corregir en